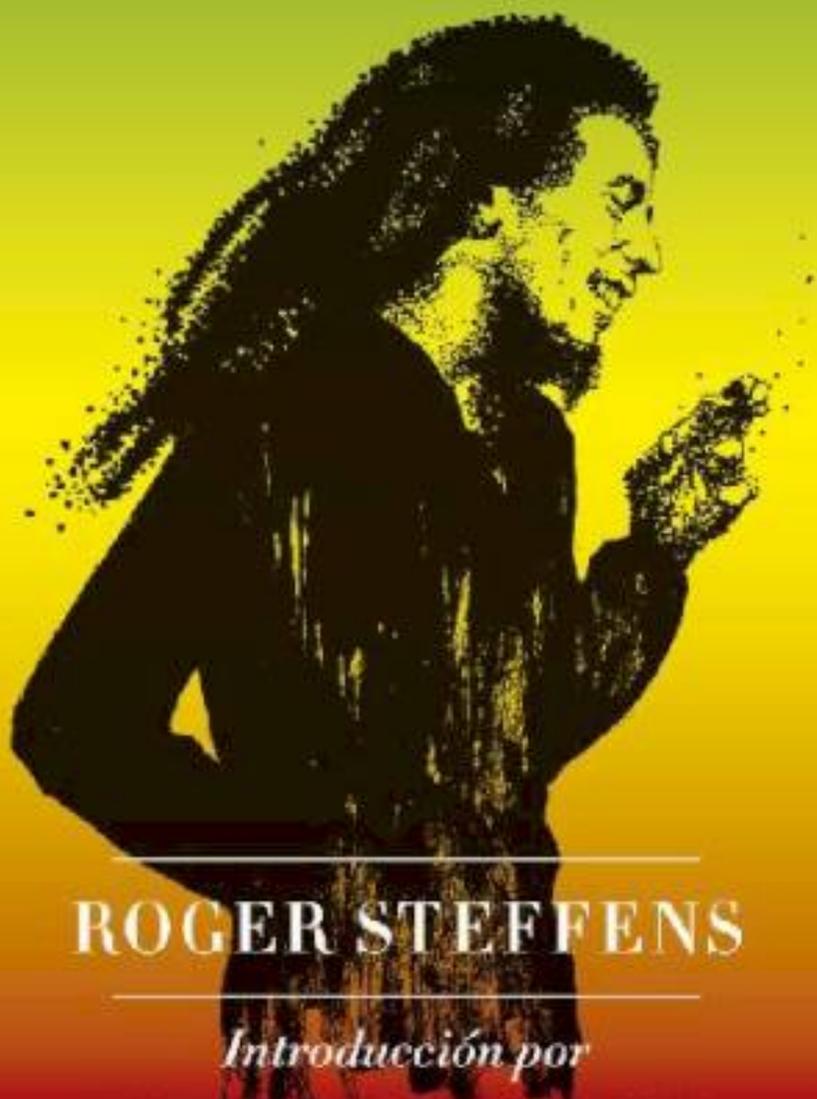


Tanto que contar
— *Historia oral de* —
BOB MARLEY



ROGER STEFFENS

Introducción por
LINTON KWESI JOHNSON

ROGER STEFFENS

TANTO QUE CONTAR

HISTORIA ORAL DE BOB MARLEY

TRADUCCIÓN DE EZEQUIEL MARTÍNEZ LLORENTE

INTRODUCCIÓN DE LINTON KWESI JOHNSON

BARCELONA MÉXICO BUENOS AIRES NUEVA YORK

SO MUCH THINGS TO SAY by Roger Steffens

© Traducción: Ezequiel Martínez Llorente © Introducción: Linton Kwesi Johnson © Malpaso Holding S.L.

C/ Diputació, 327, principal primera

08009 BARCELONA

www.malpasoycia.com

Título original: *So Much Things To Say*

ISBN: 978-84-17893-12-5

Primera edición: septiembre de 2019

Diseño de interiores: Sergi Gòdia Maquetación: Disegraf, S.L.

Imagen de cubierta: © Malpaso y Cia

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro (incluyendo las fotocopias y la difusión a través de internet), y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo, salvo en las excepciones que determine la ley.

LIVICATION

*A la inefable CC Smith, cofundadora de la revista The Beat, amiga devota y socia, sin cuyos esfuerzos en mi nombre este libro nunca habría existido.
Y a mi querida mujer Mary, y a nuestros hijos Kate y Devon, cuyo apoyo constante y comprensivo overstanding son un regalo de Jah.*

En Jamaica no hay hechos, solo versiones.
Viejo dicho

INTRODUCCIÓN

LA GENTE HABLA

En un artículo que escribí sobre las letras del *Exodus* de Bob Marley, votado por la revista *Time* «álbum del siglo XX», afirmaba que su genialidad lírica estaba fundada en una «habilidad para traducir lo personal en algo político, lo privado en algo público, y lo particular en algo universal». ¹ El genio, puede decirse, no es únicamente un atributo excepcional en una persona; tiene una dimensión histórica, en el sentido de que se vuelve manifiesto cuando se conjugan lo biográfico y lo histórico. La segunda mitad de la década de los setenta, el momento en que Bob Marley comenzó a cosechar los frutos de un largo aprendizaje como músico, fue turbulenta no solo en Jamaica, sino en todo el mundo. La Guerra Fría estaba en su momento álgido, y los bloques del Oeste y del Este libraban varias guerras delegadas en los países en desarrollo; todavía se luchaba contra las colonias en África, y también había combates ant imperialistas en Sudamérica. Jamaica estaba al borde de la guerra civil, y la oposición, instigada y secundada por la CIA, perseguía arrebatarse el poder a Michael Manley, que encabezaba un gobierno socialista y democrático. Bob Marley casi perdió la vida durante este conflicto, y en su música, un reflejo del espíritu de la época, resuenan las luchas del período. En la

apoteosis de su carrera, Marley se convertiría en una especie de Che Guevara de la cultura popular.

Ostento la dudosa distinción de haber escrito acerba-mente sobre el ascenso a la fama de Marley, en un momento crucial de su carrera. Como fan del triunvirato conformado por Bob Marley, Peter Tosh y Bunny Wailer, me quedé profundamente decepcionado cuando decidieron separar sus caminos. Además, a raíz de la publicación del debut en solitario de Marley, *Natty Dread*, la prensa musical rock comenzó a jalearlo como el nuevo «rey del rock». En mi opinión, todo eso entrañaba una farsa, y no era el único que albergaba tales sentimientos. Bob Marley, después de todo, era el artista más destacado de reggae jamaicano, alguien que pertenecía al mundo de la música negra, y, sin embargo, el mundo del rock blanco empezaba a apropiárselo. En ese artículo, titulado «Roots and Rock: The Marley Enigma», publicado en *Race Today* en 1975, criticaba el modo en que se estaba vendiendo la música de Marley, y cargaba las culpas sobre Chris Blackwell, el fundador de Island Records.² En ese momento, yo tenía veintitrés años y no había terminado la carrera de Sociología, y justo venía de publicar mi segundo libro de poemas, *Dread Beat an Blood*. Tres años más tarde, el propio Blackwell me fichaba para Island Records, y un año después, era Marley el que se hacía con mis servicios para Tuff Gong. Con la perspectiva ganada, puedo decir que mi análisis sobre el aspecto comercial en ese artículo era más o menos correcto, aunque mis sentimientos apuntaban en la dirección errónea.



Linton Kwesi Johnson en Herne Hill, Londres. 27 de mayo de 2003.

Cuando quedó claro que Bob Marley no iba a ganar la lucha que estaba librando contra el cáncer, el Gobierno recién elegido en Jamaica, liderado por Edward Seaga, le concedió la Orden del Mérito, el galardón civil más alto. Con él se reconocía no solo la enorme popularidad de Marley en Jamaica: también el prestigio que había logrado para el país con sus triunfos en el extranjero. Ningún jamaicano había hecho más para promocionar el nombre de Jamaica. Como el mayor embajador de la música reggae, Marley contribuyó de una manera incalculable a la difusión en todo el mundo de ese género de la música, hasta dejar una huella indeleble en la cultura popular mundial. Tras su muerte, el estatus de Marley ha crecido de la condición de superestrella a la de leyenda icónica, toda una hazaña para alguien con unos orígenes tan humildes. El hecho de que a veces se comerciara con Marley con tanta astucia como obscenidad no puede empañar el hecho de que no hay ningún otro músico de finales del siglo XX, en ningún género, que haya tenido el mismo impacto e influencia globales de Marley, algo que ha proseguido en el nuevo milenio.

El rebelde del soul rastafari, armado con su personal voz, una guitarra, una gran banda de apoyo y unos coros fantásticos, era un hombre con una misión: desafiar a los «ismos y los cismas» de los principados y las potestades, mientras luchaba contra «los espíritus del mal que habitan tanto en lo alto como en lo bajo». Su legado de canciones pegadizas y bailables, que hablan de desafío, resistencia, rebelión, amor y esperanza, continúa reverberando alrededor del mundo; y su genialidad tanto para las melodías como para las letras garantiza la contemporaneidad de su música.

¿Qué clase de hombre y músico fue Nesta Robert Marley? Se han escrito muchos libros sobre él, incluso uno de lectura escolar. También ha aparecido en la ficción. Lo que hace único a un libro como *Tanto que contar: la historia oral de Bob Marley* es que el autor no presenta un retrato del artista a través de su lente, sino que nos aporta un collage de impresiones a partir de lo que vieron otros ojos. Durante muchos años, Steffens ha recorrido el mundo contando la historia de Marley con sus conferencias ilustradas «Life of Bob Marley». Aquí permite que aquellos que conocieron a Marley den sus propias versiones. Roger Steffens, escritor, presentador y fotógrafo, un respetado erudito del reggae y archivista reputado, especializado en las grabaciones y artículos asociados a Bob Marley, ha reunido setenta y cuatro entrevistas con personas próximas a Marley, que aquí nos hablan con franqueza sobre lo que contemplaron y vivieron con el cantante. Los entrevistados abarcan un amplio espectro: personas que conocieron íntimamente a Marley, otras que solo se cruzaron efímeramente con él; y nos topamos con parientes, amigos, músicos, gente de los sellos, periodistas, fotógrafos y directores de cine. La naturaleza de un libro así, con relatos que a veces ofrecen visiones contrapuestas, garantiza una lectura absorbente. Algunos de los testimonios confirman lo ya sabido, otros aportan versiones diferentes, y otros discuten mitos vinculados a Marley; algunos testimonios revelan más sobre el interlocutor que sobre nadie más.

Hay algunas revelaciones sorprendentes y afirmaciones polémicas. Clement «Coxson» Dodd nos habla sobre un joven Marley trabajando en Studio One; el presuntamente

conectado con la mafia Danny Sims nos cuenta de sus tratos con Marley y Johnny Nash; Bunny Wailer nos describe la técnica compositiva de su amigo; Beverley Kelso, una Wailer original, aporta detalles sobre la relación entre Rita Marley y Bob; Joe Higgs explica cómo fue instruir a los Wailers originales, y cómo era la personalidad de Marley entonces; Dermot Hussey, locutor y musicólogo jamaicano, condujo una entrevista sobre la separación del trío original que Marley quiso eliminar. Hay entrevistas con todos los Wailers originales. Otras voces destacadas son las de Cedella Booker, madre de Marley; Cindy Breakspere, antigua reina de la belleza y madre de Damian «Junior Gong» Marley; Allan «Skill» Cole, uno de los mejores amigos de Bob; Cat Coore, del grupo Third World; Pearl Livingston, hermana de Bob y Bunny; y el gurú rastafari Mortimo Planno.

Steffens realiza a veces intervenciones para organizar el relato, y presenta a un interlocutor o dibuja el contexto para lo que está a punto de decirse. Rara vez opina, y deja que sus testigos den sus versiones de los hechos con sus propias palabras, estructurando todo el texto de forma cronológica, desde el nacimiento de Marley hasta su muerte. La impresión general que nos queda del artista es la de alguien con una personalidad ciertamente compleja: a veces taciturno y otras jovial, mundano y espiritual, un león dormido capaz de estallidos de ira, un pacificador, un mujeriego y un hombre de una generosidad prodigiosa. Lo más llamativo que dejan estos testimonios es la extrema seriedad con la que Marley enfocaba su arte: alguien tan profesional como concienzudo en todo lo que concerniera a la música. La historia de Marley parte de unos orígenes humildes, de

privación, lucha y supervivencia, y avanza de forma emocionante por las pruebas y las tribulaciones de la existencia, hasta llegar al triunfo y a la tragedia.

LINTON KWESI JOHNSON

NOTAS

- [1.](#) Richard Williams (ed.), *The Poetry of Exile*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 2007.
- [2.](#) Incluido también en Theo Cateforis (ed.), *The Rock History Reader 2007*, Nueva York y Abingdon, Routledge, 2012.

PRÓLOGO

Se estima que existen más de quinientos libros, escritos en muchas lenguas diferentes, sobre el Rey del Reggae. Así que, ¿por qué este libro? ¿Y por qué ahora? ¿Qué es lo que queda por decir?

Para dar una respuesta adecuada, permitidme explicar cómo este amante de la música se metió tan a fondo en algo tan sin precedentes como la vida de Bob Marley y su impacto en el mundo. Me hice fan de los Wailers desde que descubrí su obra en 1973, gracias a un revelador artículo en *Rolling Stone* con la pluma de Michael Thomas, que afirmaba que la música reggae se arrastra por tu flujo sanguíneo como una ameba vampiro desde los rápidos psíquicos de la consciencia del Alto Níger. Esa frase tan inolvidable me hizo salir a escape de mi piso en Berkeley para pillarle *Catch A Fire*, el primer álbum con edición internacional de los Wailers en Island Records. A la noche siguiente, vi la película *Caiga quien caiga*, el esplendoroso film del director jamaicano Perry Henzell, que consiguió hacer visible el reggae y lo rastafari internacionalmente. Mi vida ya no volvió ser igual después.

Como fan, he buscado a otros infectados por eso que Peter Tosh denominó «reggae-militis». Entre los primeros maestros-mentores que descubrí figuraba un hombre de Kingston, de nombre Ruel Mills, que tenía una pequeña

tienda de discos en la Fillmore Street de San Francisco, llamada Trench Town Records. Él fue quien me dio a conocer a gente como Count Ossie and the Mystic Revelation of Rastafari, Ras Michael and the Sons of Negus, Alton Ellis, los Techniques, Slim Smith y un ramillete de cantantes y músicos oscuros cuyas etéreas obras turbaron mi corazón y elevaron mi conciencia.

En 1976, tras mudarme a Los Ángeles, mi mujer Mary y yo viajamos a Jamaica esperando hallar esos discos de los que había leído cosas, principalmente en revistas británicas como *Black Music* y en alguna puntual publicación jamaicana como la revista *Swing*. Llegamos al país en la misma semana en que el primer ministro Michael Manley declaró el estado de emergencia, encarcelando a la oposición sin cargos y colocando los tanques en todas las intersecciones de la isla. Me sentí de vuelta en Saigón durante la ofensiva del Tet. Pasamos la mayor parte del tiempo en una zona bucólica en torno a Lucea, en la costa noroeste de la isla, y luego nos acercábamos a Kingston para rebuscar en la tienda de discos de los Wailers o en los emporios de Randy's y Joe Gibb, en la plaza mayor de Parade. Nuestro primer alto fue en una calleja trasera desierta, donde Marley había tenido una diminuta casucha. Y no llevaríamos más de dos minutos en el área, cuando una de las mayores estrellas del reggae me intentó birlar la cartera. Media hora después, estábamos en casa de Jimmy Cliff, con algunos de los músicos más prominentes de la época, viviendo un momento que revelaba lo mejor y lo peor de Yard, como los autóctonos se refieren a su isla de origen.

Dos años después, conocí a Hank Holmes, un ávido coleccionista de gustos omnívoros que había acumulado más de ocho mil discos de ska, rocksteady y reggae sin salir de Los Ángeles. Nos hicimos amigos al instante. Yo pensaba que, con su vasta colección y sapiencia, los dos juntos podíamos montar un programa de radio muy atractivo, ya que no había nada dedicado al reggae en las ondas de Los Ángeles en el momento. Durante un año, luchamos infructuosamente para encontrar una emisora dispuesta a dejarnos revelar ese tesoro musical que estaba alumbrándose al sur de los Estados Unidos. Finalmente, hallamos hueco en una pequeña estación de la NPR en Santa Mónica, una ciudad playera del condado de Los Ángeles, llamada KCRW. Solo contaba con 110 vatios en el momento, pero había ya importantes planes en marcha para crecer a partir de ahí. La emisora estaba en una pequeña clase de instituto reconvertida, en frente del titular de la licencia, el Santa Monica College. La KCRW andaba en un perpetuo estado de desesperación a la búsqueda de fondos. Durante el primer especial para recaudar dinero tras nuestra entrada, nos dieron una hora extra para hacer la colecta: tres horas en una tarde de domingo. Ese día quedó para la historia, ya que en esas horas recaudamos más dinero que lo que había conseguido la emisora en los diez días anteriores. De inmediato, nuestro tiempo en antena se dobló hasta las cuatro horas por semana, y el programa *Reggae Beat* se convirtió, de acuerdo con el *L. A. Weekly*, en «el programa más popular de la radio no comercial en la ciudad». Hank decidió privarse de tejer las fascinantes historias que compartía con nosotros